

Entrevista a Arnoldo Mora Rodríguez, miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua. Construcción de la identidad costarricense en el ámbito literario

Delgado del Aguila, Jesús Miguel
tarmangani2088@outlook.com
Universidad Nacional Mayor de
San Marcos, Perú

Jesús Miguel Delgado Del Aguila es magíster y candidato a doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Cuenta con el conocimiento básico del inglés, certificado por la UNMSM. Ha ejercido la docencia en institutos y universidades nacionales. También se ha desempeñado como corrector de textos y jefe editor. Ha sido dos veces becario. Es investigador Concytec (Perú). Su línea de investigación es la narrativa, la teoría literaria, la creación literaria, el cine y los ensayos. Ha participado en congresos y ha publicado reseñas, artículos, entrevistas, notas y cuentos en revistas indexadas nacionales e internacionales.

Entrevista a Arnoldo Mora Rodríguez

Arnoldo Mora Rodríguez nació en Costa Rica. Es miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua desde 1996. Hizo su ingreso con la exposición de su discurso titulado “Rubén Darío y la estética del modernismo”. Es doctor en Filosofía por la Universidad de Lovaina (Bélgica). Ha sido ministro de Cultura, docente universitario y director. Ha participado en simposios, congresos, conferencias y mesas redondas acerca de temas relacionados con la cultura, la sociedad, la historia, la política, la teología y la ética. En su mayoría, estos temas han estado orientados a los acontecimientos de su país. Ha publicado ensayos en revistas y periódicos, así como también libros. Algunas de sus publicaciones son las siguientes: *Monseñor Romero* (1980), *Los orígenes del pensamiento socialista en Costa Rica* (1988), *Las fuentes del cristianismo social en Costa Rica* (1989), *Perspectivas filosóficas del hombre* (1990), *Historia del pensamiento costarricense* (1992), *La identidad nacional en la filosofía costarricense* (1997) y *La identidad de nuestra América* (2001). De igual modo, ha sido ganador de los siguientes distintivos: el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría y el Premio Joaquín García Monge de Difusión Cultural. Recientemente, la Universidad Nacional (UNA) le otorgó el doctor *honoris causa*.

En principio, la entrevista realizada a Arnoldo Mora Rodríguez emergió por la curiosidad de conocer la producción literaria de Costa Rica. Para ello, consideré que el académico era un inexorable vademécum para aprender con mayor profundidad sobre este tópico, merced a que actualmente el crítico integra uno de los puestos más

Experiencia

totémicos en el mundo intelectual: es miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua. En ese sentido, su valoración tendría la peculiaridad de ser documentada, amplia y con la misma experiencia que lo ha conducido a formar parte de esta significativa institución.

La conversación se efectuó de manera amena. Hubo un acercamiento muy amical del entrevistado, que se pudo corroborar con la aceptación para concretar este proyecto y la aprobación previa del contenido de las preguntas. Su conformidad y su disposición para responder no tuvieron punto de comparación.

Para finiquitar, agradezco de modo público al crítico literario Arnoldo Mora Rodríguez, quien ha permitido que se pueda saber en torno a su historia de vida con respecto a las letras, así como sus apreciaciones proteiformes en función de las obras, que son el corolario del tiempo, la dedicación y la pasión inherentes por esta impetuosa disciplina, que es la misma que nos une. Transcribirla ha sido también una experiencia enorgullecadora, ya que he podido recapitular y volver a escuchar las rudimentarias palabras y recomendaciones que facilitan la comprensión de la historia de la Literatura de Costa Rica.



Arnoldo Mora Rodríguez. Entrevista vía Zoom, 20 de julio de 2021.

Experiencia

¿A qué se le denomina una *identidad costarricense*?

Se entiende por identidad el perfil propio como nación que adquiere un determinado país, una determinada colectividad, y que lo logra a través de la historia; es decir, cómo se define a sí mismo y se reconoce, porque no basta el definirse a sí mismo si no hay un reconocimiento en el entorno. En este caso, se tendría en cuenta a los países de Mesoamérica como una voz propia, como una manera propia de ser, sentir y realizarse. Esto lo logra Costa Rica, porque es el único país en América Latina que ha conseguido ser una construcción de su propia historia republicana, a partir de su propia realidad, de una burguesía propia. Ha hecho una revolución, que se suele llamar en los manuales una revolución democrático liberal propia. Esto le ha permitido construir el Estado nación en el siglo XIX, algo que ningún país al norte del Ecuador había logrado.

El Estado nación se construye en el Río de la Plata, en primer lugar, en el cono sur, a través de dictaduras especialmente feroces. En el caso de Costa Rica, se construye fundamentalmente a través de procesos políticos. Es cierto que tuvimos una guerra nacional contra los filibusteros en 1856 que nos permitió tener una voz y una presencia a nivel internacional (a nivel mundial). Y, en el siglo XXI, se construye el Estado social de derecho. En las primeras décadas del siglo XX, se ve el Estado de derecho; y, luego, en la convulsa década de 1940, se nota el Estado social, que culminó en la guerra civil de 1948, que da origen a la Costa Rica contemporánea.

Como usted ve, lo que estoy haciendo es un esbozo de lo que podríamos llamar una filosofía de la historia costarricense; particularmente y de suma importancia, útil en el inicio del siglo XXI, porque este siglo pone en evidencia las crisis de los Estados nación y la necesidad de construir un Estado planetario, un Estado universal, como única manera de sobrevivencia de la especie. La guerra nuclear, a partir de agosto de 1945 (Hiroshima y Nagasaki), demuestra que la humanidad es capaz de un suicidio colectivo. La destrucción ecológica se hace evidente a partir de la reunión del círculo de Roma en 1968 con su obra *The Limits to Growth* (en español, *Los límites del crecimiento*); y, finalmente, ahora la pandemia actual del COVID-19. Por primera vez en la historia, tenemos una pandemia absolutamente planetaria. Cada vez más, todos los problemas son planetarios.

Eso hace que los países deban tener una identidad que cada vez sea menos política y más cultural. Cada vez esa es la expresión de una sensibilidad colectiva. Esta es la enorme importancia que tiene de que los filósofos nos ocupemos de la identidad de cada nación, que dicho sea de paso no es la identidad de la ciudad capital, porque las regiones tienen sus propias culturas, de allí que —yo que fui ministro de Cultura— dividí el país en cinco regiones. Cada una tendría su expresión cultural y se entendería por cultura no solo la literatura o las bellas artes, sino también todas las artesanías y las tradiciones;

Experiencia

incluso, leyendas, mitos, etc. de cada una de las regiones. Y la nación o, más exacto, el país del Estado nacional se compone del mosaico de toda la región. Esta es la función de la filosofía que —como decía Hegel— debe ser la conciencia lúcida de cada momento histórico.

¿Es posible hallar una identidad costarricense en la producción literaria?

Sí, es cierto, porque la Literatura en Costa Rica comienza tardíamente. Es un país que piensa primero su propia identidad como nación en el siglo XIX. Debe iniciar luego un proceso de alfabetización —también, muy temprano: a finales del siglo XIX— con la revolución liberal. Con los pueblos liberales, se hace un proceso de alfabetización. Y es dentro de este contexto de las transformaciones liberales y de la ruptura con la Iglesia que se hace posible la creación de una Literatura.

Con respecto a sus raíces, hice una investigación larga y extensa con un equipo en la Universidad Nacional de Costa Rica. Queríamos buscar cómo surgió la Literatura; en específico, la literatura escrita, porque hay literatura espontánea, como la poesía, la cual recitan los pueblos, o las canciones religiosas. En nuestro caso, nos enfocamos en la literatura escrita. Esta comienza principalmente con el ensayo político; es decir, aquí se introduce la imprenta en la década de 1830 y surgen algunos periódicos o “periodiquitos”, que tuvieron tres o cuatro ejemplares, pero tienen el mérito de ser los primeros. A partir de estos, empieza a darse el debate político. En ese sentido, el ensayo es el debate político, a través de los periódicos. Y, posteriormente, a finales del siglo XIX, surge ya la Literatura.

La primera novela de 1900 es de don Joaquín García Monge, la cual se titula *El Moto*, que es de carácter social. Es una denuncia social. Sobre todo, muestra al campesino oprimido. Y, a partir de ese momento, ya después se da la Literatura costumbrista, que usa el lenguaje campesino, pero que tiene como característica fundamental la conciencia de que el país se ha escindido culturalmente en dos sectores de sociedad. Surgen las ciudades, que es mucho decir, porque realmente no fue sino hasta 1958 que San José supera los 100.000 habitantes. Y, antes de esa cantidad, es difícil hablar de una cultura citadina. Pero sí hay un sector burgués que descubre el habla campesina, que empieza a expresarse a través de lo que llamamos la conchería. Aquí la conchería es el campesino. Él comenzará a expresarse, y, entonces, surgirá la Literatura costumbrista. Y, en las décadas de los cuarenta y los cincuenta, será el partido comunista el que llevará la novela; sobre todo, la de carácter social (de denuncia social) a su máxima expresión.

En la década de los treinta, Max Jiménez ha introducido el modernismo de tipo crítico. Él es un gran burgués, sumamente culto e

Experiencia

internacional (viaja mucho), que da una visión externa fuera del país. Además, a partir de 1950, ya surgirá la Costa Rica contemporánea. Entonces, ya se ha dado una identidad nacional desde el punto de vista literario, claramente definido.

¿Cómo contribuye la Academia Costarricense de la Lengua en la preservación y la difusión del lenguaje y la Literatura de su país?

En principio, la Academia está cumpliendo 100 años de fundada. Tuvo el mérito de haber honrado grandes figuras desde los puntos de vista literario, intelectual y también político. Algunos de nuestros presidentes, jefes de Estado, han sido buenos escritores, y se les ha honrado por ser miembros de la Academia.

Recientemente, la Academia ha tenido una evolución, en el sentido de que eran las grandes figuras literarias las que ocupaban un sitio allí. Ahora, hay una predominancia de profesores universitarios que han publicado y que tienen una trayectoria, pero que son fundamentalmente lingüistas. Esto significa que el concepto de Academia ha cambiado sustancialmente.

La Academia fue creada dentro de la tradición del pensamiento ilustrado; es decir, la Ilustración francesa del siglo XVIII, en la que España se afrancesa con la llegada de los borbones al poder y, sobre todo, con Carlos III, que fue el más importante de sus jefes de Estado por la reforma borbónica en la segunda mitad del siglo XVIII, y eso produce que el castellano de España se altere.

Hago recordar que yo no hablo del español, sino del castellano. En España, se hablan cinco idiomas. Nosotros hablamos el idioma de Isabel I, que es el idioma de Castilla. Entonces, lo que ocurre es una profunda transformación. El castellano se afrancesa mucho. Y estos países que son sus colonias —al otro lado del Atlántico— siguen un castellano más en la línea del siglo XVII. Esto significa que nosotros vamos adquiriendo un perfil definido en nuestra lengua, que es propio de la condición subordinada; es decir, de colonia de estos países.

Nosotros en el libro sobre historia de la filosofía latinoamericana, que es el primero que se escribe aquí en Centroamérica, ahí, en el prólogo, defino la diferencia de la filosofía europea de la filosofía fundamentalmente griega; para ello, parto de la concepción de la filosofía de la identidad del mexicano Leopoldo Zea, que dice que los griegos nunca se preguntaron qué era la filosofía griega ni siquiera los europeos. En cambio, nosotros sí nos preguntamos sobre nuestra identidad, porque esta ha sido negada por ser colonia y debe ser reconquistada a través de una conciencia de nuestra propia capacidad y de nuestra soberanía. Esto nos ha permitido construir y crear una estética propia a finales del siglo XIX, que es el modernismo,

Experiencia

que proviene fundamentalmente del Caribe y que tiene su máxima expresión en Rubén Darío. Y, de forma más reciente, a partir de la década de los finales de los cincuenta, surge el realismo mágico. Por un lado, está lo real maravilloso con Alejo Carpentier y el realismo mágico —sobre todo— con Gabriel García Márquez, que nos ha dado una voz propia y una identidad regional. Evidentemente, esto tiene una repercusión en todos los países. Aunque aquí el realismo mágico no ha tenido una presencia mayor, pero el modernismo sí; fundamentalmente, en poesía.

¿Qué libros o autores considera necesarios para comprender la Literatura de Costa Rica?

Bueno, con respecto a los libros de historia de la literatura, el aporte mayor y fundamental lo hace don Abelardo Bonilla Baldares. Él fue quien escribió la historia de la Literatura, y es considerado un autor clásico. Aunque podríamos decir que su concepción es positivista, por el hecho de que se sustenta en que un fulano nació, escribió tales obras, pertenece a tal corriente estética, y así continúa el siguiente. Yo lo digo un poco con ironía, como si fuera el directorio telefónico —uno detrás de otro—. El que hace una interpretación y renueva integralmente esta concepción es Álvaro Quesada.

Es el autor que yo le recomiendo. En sus libros, trata la identidad nacional. Por ejemplo, no solo rescata la literatura del tipo de corte realismo social —que parte de Joaquín García Monge—, sino también la literatura denominada costumbrista, como la que produce Aquileo Echevarría o Manuel González Zeledón (Magón). Estos últimos rescatan el hablar y las costumbres, aunque lo hacen irónicamente, porque se burla un poco del campesino, pero lo pone como sujeto histórico. Es decir, estos seres no son solamente un tema literario, sino que construyen la sociedad costarricense. Los mete dentro de la identidad a un nivel que podríamos llamar de igualdad. Les da una ciudadanía, no de segunda, sino una ciudadanía como elemento imprescindible de lo que es la nacionalidad costarricense. Esos son los autores.

Ahora, hay otros más recientes; por ejemplo, Flora Ovares tiene varios ensayos. Sin embargo, Abelardo Bonilla Baldares y Álvaro Quesada son los dos autores que son los más representativos de la literatura costarricense de tipo histórico-integral. Uno —el de Abelardo Bonilla Baldares— es desde un punto de vista más positivista. Y el otro —el de Álvaro Quesada— es mucho más moderno y actualizado, con una concepción un poco más histórico-dialéctica. Pero, para mí, ambos son los más representativos.

Experiencia

¿Considera que los referentes culturales o contextuales son necesarios para la comprensión de la Literatura de Costa Rica?

En toda la literatura, en toda obra y también en cualquier texto de Filosofía, un autor no se puede entender fuera del contexto histórico. Esto es debido a que el libro nos da el texto. Nos dice lo que su autor piensa.

Sin embargo, uno podría preguntarse: “¿Por qué piensa así?”, “¿de dónde viene que piense así?”, “¿bajó del cielo?”. Eso lo da el contexto. Entonces, eso le da el sentido o la significación. Considerándolo desde el lenguaje o, más bien, desde una teoría del texto o de una teoría del lenguaje, podríamos decir que el contexto nos da la hermenéutica; es decir, nos da el sentido o la interpretación, porque toda obra literaria o filosófica —literatura en todas sus formas: poesía, novela, dramaturgia, ensayo, etc.—, al igual que la ciencia positiva, responde a preguntas que no son individuales.

Son preguntas que fueron formuladas en su época y en su momento. Y, por ende, no se pueden comprender si no se entiende cuál es la pregunta que originó esta respuesta. Por ejemplo, este libro no se escribió porque se escribió. Como no tenía nada que hacer a las doce de la noche o a las tres de la mañana, lo escribí. No es así. Un libro se escribe porque responde a la sensibilidad, las inquietudes, los interrogantes y los desafíos de una determinada época. Sin tomar en cuenta ese contexto histórico, no podemos entender nada. Caemos en una interpretación fundamentalista de algún texto sacado fuera de contexto, que me dice lo que a mí me gusta y me gustaría creer. Eso es totalmente subjetivo. Eso no es mínimamente racional.

En Latinoamérica, hubo un periodo en el que el escritor adoptaba un compromiso político con la sociedad. Este era plasmado a través de sus ensayos literarios; sin embargo, conforme ha transcurrido el tiempo, esto ya no ha sido indispensable. Frente a ello, ¿podría contarnos cómo se ha desarrollado esta postura en la Literatura de Costa Rica?

Bueno, lo que llamamos literatura comprometida —término que proviene de Jean Paul Sartre, a partir de la Segunda Guerra Mundial— se da en un contexto de la Guerra Fría, donde se ve una separación entre los buenos y los malos. Allí habrá una confrontación ideológica predominante. Al ir disminuyendo el peso —sobre todo, con la desaparición de la Unión Soviética en 1990, la ideología no desaparece, sino que se diluye. Evidentemente, todo escritor termina

Experiencia

teniendo una posición política. Esta es consciente; es decir, es clara, explícita o no la es.

Desde el momento en que su palabra y su obra son acogidas por una sociedad, el escritor ya tomó una posición en algún sentido —lo quiera o no—; es decir, explícita o implícitamente. Lo que pasa es que ya no ocupa la misma relevancia de antes, porque ahora los problemas de la identidad, tales como los problemas culturales, son igualmente fuertes. Por ejemplo, según las Naciones Unidas, ha habido más de ocho guerras de religión después del fin de la Guerra Fría, como en Yugoslavia o, actualmente, en el Asia Menor —sobre todo, en torno al asunto palestino-israelí—, el factor religioso es dominante.

En todo lo que llamamos terrorismo, ya sea por parte del islámico o del fundamentalismo religioso norteamericano, hay también un componente que no es estrictamente ideológico, sino que tiene connotaciones culturales. Hay fragmentación de España y Cataluña. Estas tienen su identidad por su lengua. Lo mismo podemos decir del país vasco o de otras regiones. Cada una tiene su propia identidad. Actualmente, Reino Unido también se descompone, porque quiere seguir su propio camino, y parece que en los Estados Unidos también se va a dar lo mismo. Bolivia acaba de definirse como un Estado pluricultural. En Costa Rica, se ha hecho una reforma al artículo 1°. de la Constitución política, que define al país como una nación pluriétnica y pluricultural.

Como usted ve, el factor cultural está jugando un papel cada vez más protagónico igual y, en algunos casos, superior al papel que han tenido las ideologías. Esto se puede ver en nuestra literatura también y en todas las literaturas. En el caso de Perú, es muchísimo más evidente por la gran figura intelectual que fue José Carlos Mariátegui. Precisamente, él marcará la identidad del indígena, la conciencia y la identidad cultural que define las otras identidades e ideologías políticas. En nuestro caso también, comienzan a darse cada vez más no solo las literaturas regionales —algo que ya venía dándose desde el costumbrismo de la década de los veinte—, sino una conciencia de ruptura respecto del poder central, que no es solamente una cultura desde el punto de vista de las clases sociales del marxismo, sino también desde el punto de vista de las identidades. Con ello, podemos concluir que no existe una identidad en una nación, sino que desde el punto de vista cultural las identidades son regionales.

¿Qué proyectos tiene en la actualidad?

Bueno, ya yo tengo 84 años. Ya no estoy para escribir grandes obras. Ya he escrito una docena de libros. Básicamente, yo cultivo el ensayo. Es lo mío. Es la razón por la cual soy miembro de la Academia Costarricense de la Lengua. Fundamentalmente, el ensayo es lo que mantengo. Profundizar sobre el pensamiento dialéctico es lo que me

Experiencia

interesa y los temas que he mencionado, como los de identidad.

Por ejemplo, lo que me interesa de la crítica literaria no es la producción (es decir, lo cuantitativo), sino escoger aquellas obras que representen una novedad, aunque no se les dé mucha importancia ni sean muy grandes, pero que digan algo nuevo, algo diferente. No me importa si escribió un libro grande o un libro pequeño. No me importa si trató este tema o este otro. No me importa si es poesía, novela o ensayo. Me importa que diga algo diferente y que represente una ruptura.

Ese interés particular es porque vivimos en un mundo donde la cultura occidental ha dominado el planeta. Sin embargo, vemos que la hegemonía política de Occidente se empieza a derrumbar por el surgimiento de las grandes potencias orientales; especialmente, China, pero también emerge Rusia y América Latina con sus propias revoluciones. Usted ve esa gran revolución cultural y política que se representa con el triunfo de Pedro Castillo en Perú. Hace un año, nadie podía imaginarse eso. Hoy en día, estamos viendo lo novedoso, lo diferente: rupturas en todos los campos. Eso es lo que me interesa.

Claro, es un momento de gran dispersión o divergencia, en el que se producirá una convergencia que vaya centrando todo. Yo pienso y sueño que tiene que haber un Gobierno central de Naciones Unidas. Tiene que democratizarse, sino la especie *sapiens* va a desaparecer.

¿Qué es lo característico de este siglo XXI? Es que tenemos que tomar decisiones a la luz de nuestra propia capacidad autodestructiva global en lo ecológico y lo político. Y, entonces, estas deben llevarnos a una identidad cultural como primer paso. Eso es lo que me interesa en los ensayos que escribo.

Yo soy del consejo asesor de los suplementos culturales del periódico *Semanario Universidad* de la Universidad Nacional de Costa Rica. Allí escribo regularmente, pero mi enfoque es fundamentalmente buscar lo diferente, “este dijo algo distinto. Hasta ahora que yo me doy cuenta nadie ha dicho esto”. Eso es lo que a mí me interesa, porque está surgiendo un mundo nuevo, una humanidad nueva. Poco importa que el autor escriba esto o esté consciente de esto. No me interesa que esté consciente de esto. Si está consciente, pues muy bien; pero, si no está consciente, el crítico —que es mi caso— se encargará de darle conciencia: “Mire, lo que usted está haciendo es esto”.

Me acuerdo de un gran escritor, muy amigo mío, don Joaquín Gutiérrez Mangel, que escribió y que se dedicó al final de su vida a traducir las grandes tragedias de William Shakespeare. Y escribió un gran prólogo, siendo esto algo que tradicionalmente no se hace cuando uno traduce una obra. Más bien, uno dice lo siguiente (sobre todo, si se trata de un autor clásico): “Encontré esta obra que fue traducida por esta fuente, pero creo que debo traducirla porque no me satisfacen otras versiones o respondo a necesidades didácticas de esta universidad o colegio que tiene en nuestro idioma a este autor clásico, etc.”. Eso es lo que se hace en un prólogo, pero lo que hacía

Experiencia

Joaquín Gutiérrez era dar definiciones de los conceptos de cultura, literatura, teatro o tragedia.

Una vez hicimos una mesa redonda acerca de Joaquín Gutiérrez, y yo me dediqué no a sus obras literarias, sino a los prólogos de sus traducciones de Shakespeare. Estos son auténticos ensayos, entendiendo por ellos una literatura de ideas. Y él me dice: “Mira, hombre, yo no había pensado en eso”. Y yo le contesto: “No, un escritor no tiene que pensar en eso. Él hace lo que hace. El crítico es el que le dice: ‘Usted está haciendo esto o usted está haciendo esto otro’. Esta es nuestra función”.

Actualmente, mi función como crítico es destacar los perfiles originales de determinadas obras que van apareciendo en el mercado. Ahora, hay montones, porque hoy en día cualquiera puede tener una imprenta en su casa y puede producir los libros por su cuenta como quiera. En mi caso, como asesor editorial de los suplementos culturales del *Semanario Universidad*, llegan a mis manos distintos textos, de los cuales yo escojo aquellos que me parece que tienen una voz original y diferente para que se pueda destacar la pluralidad de expresiones en un momento en que la humanidad en conjunto —no solo los países o las regiones individuales— busca su propia identidad. Esos son mi inquietud, mi preocupación y mi interés fundamental.

Referencias

Asociación de Academias de la Lengua Española (2021). *Arnoldo Mora Rodríguez*. Real Academia Española. <https://www.asale.org/academicos/arnoldo-mora-rodriguez>

Jesús Miguel Delgado Del Aguila (2021). *Entrevista a Arnoldo Mora Rodríguez, miembro de la Academia Costarricense de la Lengua* [video]. YouTube. <https://youtu.be/YcT4Wf1OMH0>